

Vanguardias y cultura oaxaqueña

Marca de principios del siglo XX y de finales del XIX, puede decirse que la vanguardia es una lógica artística de ruptura con la tradición cultural, que tiene en su esencia constitutiva la negación de dicha tradición y el culto a la novedad y al cambio. El culto a lo nuevo representa, entre otras cosas, un claro síntoma de la decadencia del espacio de la representación clásica: las vanguardias estéticas se liberan de la camisa de fuerza que constituyen las reglas del arte entronizadas hasta ese momento, toda codificación del significado es puesta en entredicho y desechada como una tara de la expresión. Los artistas de principios de siglo reniegan del academicismo, del orden oficial y sus formas y sintaxis instituidas; su principio de acción se vuelve el cambio casi por sí mismo y el rechazo de la tradición por sistema. La ruptura se esgrime como su propia tradición (!), pero a la larga la discontinuidad engendra desde sí su propia autodisolución, porque si hay que negar lo instituido, entonces la misma negación no podrá instituirse sin ser a su vez negada y, por otra parte -a menos que el genio lo impida-, es seguro que la negación por la negación en algún momento dejará de ser fertilidad para tornarse rutina.

Así que en un primer momento lo "absolutamente nuevo" puede surgir de un rompimiento con lo viejo, pero lo 2º "absolutamente nuevo" tendrá que romper no sólo con la tradición sino también con su predecesor inmediato para mantenerse en el talante de la renovación continua y -si consideramos en perspectiva lo valioso- es muy poco seguro que sobre una base tan poco firme como la del cambio por el cambio pueda mantenerse una fértil originalidad en el arte o en cualquier ámbito: no todo es desechable en la esfera de las actividades que buscan el valor. La base de los valores estéticos -el hombre mismo- tendría que estar-se desechando y regenerando continua y permanentemente para sostener un ritmo impuesto por el puro cambio y no es seguro ni deseable que pueda lograrse que el espíritu humano sea un mero producto de "úse-se y tírese", a pesar de que a veces las miradas más pesimistas a la realidad pudieran encontrar argumentos muy convincentes en este sentido.

Por eso es que actualmente los todavía existentes nostálgicos de las vanguardias no dejan de dar vueltas sobre sí sin decir nada nuevo de importancia: la vanguardia pareciera plagiarse a sí misma, sus grandes descubrimientos se agotan, paradójicamente, cuando se quiere mantenerlos dentro de los estrechos límites de la creatividad total.

En las sociedades modernas lo anterior es explicable, en último término, por la lógica impuesta por el acelerado cambio tecnológico, pero los cambios tecnológicos no determinan absolutamente los cambios ni el "progreso" culturales -si es que aquí puede usarse con sentido ese término-, e incluso, como de alguna manera hemos visto, a veces llevan por caminos que se autoclausuran; por ello no deja de ser significativo que un gran movimiento pictórico-artístico haya sido gestado y esté siendo propuesto desde una especie de bastión de la tradición como el estado de Oaxaca.

En nuestro estado, al menos en lo referente a cultura, no podemos avanzar más que adoptando la enseñanza de las vanguardias -por seguir ahora sólo con este caso particular-, asimilándolas a nuestra tradición y viceversa. En Oaxaca es, en cierto sentido, imposible soslayar la tradición, aunque las vanguardias sí pudieran permanecer, para nosotros, desconocidas. Cualquiera de estas dos posibles situaciones -la negación de la tradición o la negación de la rupturas- produce efectos indeseables: o la mera repetición de la propuesta ajena y una consiguiente falta de autenticidad o el provincianismo ingenuo, muchas veces obtuso. Contra cualquiera de estos dos peligros hay que guardarnos en pro de la salud de la creatividad artística del estado.

Oaxaca no sólo vive un renacimiento cultural o un buen momento artístico, sino que tiene condiciones suficientes como para engendrar, desde sí misma, el movimiento necesario que le permita participar en la marcha de la cultura mundial -y esta afirmación no es mera hipérbole regionalista-, aportando lo suyo a otros y tomando de ellos lo que haya menester como para mantenerse en un intercambio artístico de iguales, activo y provechoso. Una política cultural inteligente en esta dirección no sería meramente altruista, conside-

rando el hecho de que el estado vive en cierta medida del turismo. Por ello desde una perspectiva comprometida con el bienestar del estado a largo plazo, podría ser rentable, y es evidentemente necesario, tanto el apoyo a proyectos de rescate cultural como a los de creación original en lo que se refiere al trabajo de las artes en nuestro estado 

Bibliografía

BERMAN, MARSHALL.

1991 *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 3° ed., Siglo XXI, México D. F.,

ORTIZ PINCHETTI, AGUSTÍN.

Oaxaca tradición y tecnología en "La Jornada"

09 de enero de 2000.

PAZ, OCTAVIO.

1967 *Corriente alterna*, siglo XXI, México D. F.

SUBIRATS, EDUARDO.

La cultura como espectáculo, FCE, Madrid.

Marco Aurelio Ángel